

FLASHES A.S.E.P.

OCTUBRE - 2004

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.206 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 18 al 23 de octubre de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 5 de noviembre de 2.004.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Octubre 2004)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

La densidad de cuestiones importantes que han ocurrido en este último mes ha sido muy superior a la habitual, pero sobre todas ellas sobresale, sin ninguna duda, el resultado de las elecciones en los Estados Unidos. En las semanas anteriores a las elecciones se fue creando la imagen de que podía ganar Kerry, un resultado que por supuesto habría sido considerado positivo por todos los que se opusieron y se oponían a la guerra de Irak. Los medios de comunicación más prestigiosos de los Estados Unidos ayudaron a crear esa imagen, y por supuesto los medios más próximos al Gobierno Español también contribuyeron a crear ese pronóstico, que posiblemente respondía más a los deseos que a la realidad. Contrariamente a las expectativas, el incremento de la participación electoral no parece haber beneficiado a los demócratas sino, en todo caso, a los republicanos. Contrariamente a las expectativas, Bush no solo ganó en “electores”, sino sobre todo en voto popular (casi 4 millones de votos más que Kerry). Contrariamente a las expectativas, no ha habido incidentes significativos que hagan pensar en un masivo fraude electoral y que, en consecuencia, requieran la intervención de los equipos de abogados. Bush no solo ha logrado la re-elección (algo que no logró su padre), sino que ha logrado mayoría en el Congreso y mayoría en el Senado, así como mayoría de Gobernadores republicanos al frente de los diferentes Estados. Ha logrado el mayor apoyo electoral que ningún otro presidente de los Estados Unidos durante las últimas décadas. Conocidos los resultados, todo el mundo afirma que “era lo que se esperaba”, aunque es evidente que ni eso era así ni por supuesto era lo que todo el mundo deseaba. En Europa, en los países islámicos, en China, en gran número de países, se deseaba y se esperaba la victoria de Kerry (y sobre todo la derrota de Bush). Concretamente, y según se informa en estos Flashes, la mitad de los españoles deseaba que ganara Kerry (y solo un 6% deseaban la victoria de Bush), y los que esperaban la victoria de Kerry superaban claramente a los que esperaban la victoria de Bush. Una victoria de Kerry habría proporcionado la excusa que muchos países, Europa y España entre ellos, redefinieran sus relaciones con los Estados Unidos, y para que la administración norteamericana pudiera cambiar su política exterior desde el unilateralismo practicado desde el 11-S, al multilateralismo y la normalidad de sus relaciones con los demás países y al respeto por la legalidad internacional (especialmente de las Naciones Unidas) que la mayoría de sus aliados tradicionales reclamaba. El resultado de las elecciones ha reforzado significativamente a Bush, ha

demostrado que la religión es uno de los principales factores explicativos de valores y actitudes en los Estados Unidos, y si bien es cierto que, como se ha dicho antes, Bush ha recibido un respaldo electoral cuantitativamente sin precedentes, también es cierto que ha dividido a su país como nunca antes lo había dividido ningún otro presidente. La fractura que se observa en la sociedad norteamericana no se cerrará fácilmente ni en poco tiempo, hasta el punto de que el propio candidato derrotado, Kerry, se ha visto obligado a pedir a sus seguidores que cierren filas con los vencedores para evitar una fractura irreparable. Ha ganado ciertamente la América profunda, la conservadora, y ha perdido la América “liberal” (Bush acusó una y otra vez a Kerry de liberal, que en aquellas tierras tiene el significado de “izquierdista” o incluso “comunista”), la progresista. En definitiva, han predominado los sentimientos de “seguridad” sobre los de “libertades individuales”.

Con cuatro años por delante y un apoyo electoral y en las instituciones indiscutible, Bush puede elegir entre dos escenarios posibles, o bien corregir las polémicas decisiones adoptadas respecto a Oriente Medio y política exterior en general, o mantenerlas e incluso profundizar en ellas. Parece poco posible, sin embargo, que Bush vaya a retirarse de Irak o de Afganistán en el corto plazo de su mandato (él siempre anunció, desde el 11-S, que esta guerra sería larga, que duraría décadas), o que vaya a modificar su apoyo incondicional a Israel frente a Palestina y a los países árabes, por lo que parece más probable que, sintiéndose reforzado, ponga más presión sobre Irán, sobre Siria, sobre Palestina, e incluso sobre Arabia Saudí, así como sobre Corea. Es más previsible que, sintiéndose más que nunca el “elegido de Dios”, prosiga en su “lucha contra el mal”. No parece plausible, por estas mismas razones, que vaya a variar su política de ninguneo hacia las Naciones Unidas, hacia la legalidad internacional, y hacia sus tradicionales aliados europeos. Alemania, Francia y España, tendrán que tomar buena nota de esta nueva situación, para alinearse dócilmente detrás del poder hegemónico (ahora más que nunca) de los Estados Unidos, o aceptar las consecuencias de enfrentarse a él. Una victoria de Kerry habría facilitado a Alemania y Francia volver a tomar las riendas de la dirección de Europa, pero la victoria de Bush alentará la contestación a esa política, primero entre los nuevos países del Este (que volverán a alinearse claramente en el lado norteamericano), y después sobre el Reino Unido y los países que tradicionalmente han estado en su órbita de influencia (Dinamarca, Países Bajos, Suecia, Portugal e incluso Grecia), y por supuesto la Italia de Berlusconi.

En cuanto a las consecuencias para el Gobierno Español, es evidente que la re-elección de Bush plantea problemas importantes y adicionales a los

problemas internos que ya tiene (o previsiblemente tendrá) en el próximo futuro, y que ahora pueden verse acrecentados precisamente por la percepción de mayor debilidad del Gobierno de Zapatero en la esfera internacional. Algunas de las actuaciones del Gobierno Zapatero en estos últimos tiempos, recordadas estos días por todos los medios de comunicación, no fueron precisamente un ejemplo de prudencia diplomática (no levantarse al paso de la bandera norteamericana en el desfile del 2003, retirar precipitadamente las tropas de Irak, pedir en Túnez a otros países que retiren sus tropas de Irak, proclamar su respaldo a Kerry, afirmar que España no se pone de rodillas ante ningún otro país, proclamar a los “cuatro vientos” que no se había invitado a desfilar a tropas norteamericanas este año, autorizar al JEMAD a declarar en los medios de comunicación que España daba más a Estados Unidos de lo que recibía, etc.) Es evidente que muchas de estas actuaciones y declaraciones tenían y tienen el respaldo de una mayoría del electorado español, pero no es menos evidente que se podían haber llevado a la práctica sin tanto alarde. El pueblo español quería muy mayoritariamente el retorno de las tropas españolas de Irak, pero podía haberse cumplido esa promesa electoral con menos precipitación y, desde luego, con menos arrogancia. Las declaraciones de Túnez y el apoyo a Kerry habrían sido más oportunas en boca de algún portavoz del PSOE que en boca del propio Gobierno. La no-invitación a que las tropas norteamericanas desfilaran pudo haberse hecho sin proclamarlo a los cuatro vientos, y sobre todo pudo haberse explicado mejor, pero parece como si se hubiera hecho con intención de ofender. Y las declaraciones sobre ponerse de rodillas o sobre el “toma y daca” en nuestras relaciones con los EEUU no parecen propias de las autoridades que las emitieron.

En cualquier caso, es un hecho que el Gobierno Zapatero tendrá que dar un giro muy importante en su política (y sobre todo en sus declaraciones) hacia los Estados Unidos, lo que puede crearle problemas en Europa si no se hace con la debida prudencia y sensatez. Esto prueba lo que se ha defendido en estas páginas repetidamente, y es que los dos principales partidos, PSOE y PP, hacen una política exterior partidista y a corto plazo, pensando en sus intereses particulares y en los votos, en lugar de hacer una política exterior pactada y de Estado, pensando en los intereses generales y a largo plazo. La foto de Aznar en las Azores, como se ha dicho aquí reiteradamente, fue una equivocación por no haberse hecho de acuerdo con el PSOE, pero la foto de Zapatero con Chirac y Schroeder fue otro error, por no haberse pactado con el PP. Es más que posible que la nueva situación requiera algún cambio en el actual equipo de Exteriores, lo que podría abrir una crisis a corto plazo.

Pero hay varios otros elementos que podrían apuntar en la misma dirección. La situación del Gobierno del PSOE salido de las urnas del 14-M le hacen muy dependiente del apoyo parlamentario del tripartito catalán (PSC, ERC e IC), y por tanto también de IU en el ámbito nacional. Pero, además, para poder llevar a cabo las reformas constitucionales que ha anunciado, el Gobierno necesita ineludiblemente el apoyo del PP, pues con los apoyos mencionados no reúne el peso necesario para llevarlos a buen término. Por otra parte, el Gobierno tendrá posiblemente que afrontar durante los próximos meses una situación económica desfavorable (todos los indicadores macro-económicos parecen sugerirlo así), y en el ámbito político tendrá que hacer frente, ineludiblemente también, a las exigencias que le plantearán los Gobiernos del País Vasco y de Cataluña respecto a los estatutos, la autodeterminación, y en general sobre la organización territorial del Estado. En consecuencia, el Gobierno se verá crecientemente presionado por una incómoda situación económica, por la necesidad de dar respuesta a las demandas de organización del Estado, y por una situación internacional más bien adversa, y tendrá que afrontar todo ello sin el suficiente respaldo parlamentario, lo que puede provocarle situaciones cada vez más difíciles de resolver durante los próximos tres años. No sería totalmente impensable, por tanto, que entre las alternativas que el Gobierno pueda plantearse se encuentre la de convocar unas elecciones anticipadas en el 2005, aprovechando que el PP todavía no ha logrado rehacer su imagen después del último año de gobierno y de los resultados del 14-M, aprovechando que el electorado todavía le mantiene un gran margen de confianza debido a un conjunto de medidas de ampliación de libertades (homosexualidad, aborto, divorcio, etc.) que como demuestran los datos que se comentan en la sección de actualidad tienen un amplio apoyo en el electorado, y tomando como pretexto cualquiera de las dos reformas constitucionales que requerirían una disolución inmediata de las Cortes: la adaptación de la Constitución Española a la Constitución Europea, o la reforma constitucional sobre la sucesión a La Corona.

Los atentados del 11-M y los resultados electorales siguen condicionando la política interior española. La Comisión Parlamentaria que investiga los atentados no goza de prestigio entre los españoles, como se demuestra en la sección de Actualidad, pero es que cada vez se pone más de manifiesto que el Ministerio del Interior no parecía haber prestado suficiente atención al terrorismo islamista, y tampoco parecía controlar suficientemente a sus mandos en las Fuerzas de Seguridad, todo lo cual no parece ser responsabilidad de quién estaba en la oposición sino en el Gobierno. Por el bien de todos, incluidos los principales partidos políticos, se requieren unas conclusiones convincentes por parte de esta Comisión. El propio Aznar, en su reciente conferencia pronunciada en Israel, no ha hecho referencia a

ETA como responsable o co-responsable de los atentados, que atribuye totalmente al terrorismo internacional islamista.

Pero, además de los problemas mencionados, y con los que tendrá que enfrentarse el PSOE, debe añadirse el de la inconsistencia que parecen demostrar muchos de sus Ministros, como sugiere la evaluación que de ellos se da cuenta en la sección de Actualidad. Solo Bono y Solbes parecen contar con mejor imagen entre los españoles, pero todo el Gabinete es en general poco valorado. Si a esto se añade que el sistema de indicadores parece sugerir una pérdida continuada de la buena imagen que el Gobierno socialista adquirió después de las elecciones, la conclusión es que al Gobierno comienzan a “vencerle” algunas “letras” firmadas entonces. No obstante, el Gobierno puede apuntarse algunos éxitos igualmente innegables. La reunión de Presidentes Autonómicos es uno de ellos. Se ha criticado que solo fue una foto, pero sin contenido. Pero no puede negarse que ha sido la primera foto, después de casi 30 años desde que comenzó la transición democrática, y en todo caso después de 26 años desde que se aprobó la Constitución que consagró la España de las Autonomías. Se logró una foto de los 19 Presidentes de Comunidades y Ciudades Autónomas, con el Presidente del Gobierno y con los Reyes de España y los Príncipes de Asturias, que ya es algo. Y posiblemente si se hubiese insistido en que la reunión tuviese mayor contenido no habría habido “quorum”. Es importante que se dialogue, aunque sea para discrepar. Pero es mucho peor, y así se ha dicho muchas veces en estas páginas, cuando el Presidente del Gobierno Español se niega a dialogar con los Presidentes de Comunidades Autónomas democráticamente elegidos por el pueblo. Reunirse no significa estar de acuerdo, pero significa dejar abiertos los caminos para el diálogo, y no reunirse significa provocar la confrontación y cerrar las puertas al diálogo. El Gobierno del PSOE parece también estar acertando en muchas otras medidas, especialmente de ampliación de libertades individuales, como se ha dicho antes, y como se puede comprobar en la sección de actualidad.

En cuanto al PP, tiene también sus luces y sombras. Las sombras parecen proceder del pasado. La opinión pública española parece desear que Rajoy marque su política, y que no se vea condicionado por el pasado. Es evidente que esa es una tarea difícil, pues el pasado que representa Aznar sigue teniendo un peso grande en el partido. El PP está sufriendo tensiones y conflictos en sus organizaciones territoriales, y es previsible que esas tensiones vayan a más precisamente porque, al no estar en el poder, tiene menos prebendas que repartir. Pero en esos pulsos, que recuerdan los que en otros tiempos llevaron al fracaso a la UCD, se siguen enfrentando las mismas corrientes, y por tanto se pueden esperar resultados posiblemente

similares. Es evidente que el PP tiene dos sectores, uno más conservador y cristiano, y otro más progresista y laico. La cara que más se ve por el electorado es la primera, y no la segunda. Las dos son posiblemente necesarias, pero el electorado español parece preferir al segundo sobre el primero, como se demostró en 1996 y en el 2000, cuando el voto de centro se decantó por apoyar al PP y no al PSOE. En el 2004 ocurrió lo contrario. Los datos que se ofrecen en la sección de Actualidad sobre la confrontación reciente entre Gallardón y Aguirre demuestran una clara preferencia por el primero, aunque en el electorado actual del PP los dos parecen recibir un respaldo más equilibrado. La cuestión es que, para ganar unas elecciones, el PP necesita ganar electorado que ahora no tiene, y ese electorado “potencialmente reclutable” tiene una clara preferencia por el sector progresista-laico. El PP tendrá que elegir entre mantener su actual electorado o ampliarlo.

Con independencia de los datos, sin embargo, parece que Ruiz Gallardón no está acertando en estos últimos tiempos en sus decisiones políticas, cuando su imagen es precisamente la de un político “avant la lettre”. No supo ver la trampa en la que se metía al aceptar ser candidato a la alcaldía en lugar de seguir en la Comunidad. Puede que pensara que la solicitud de llevar a Ana Botella en su candidatura era un presagio de que pudiera ser el sucesor de Aznar, pero no fue así. Si de verdad aspira a la Presidencia del Gobierno, tuvo que jugar sus cartas entonces, y al no hacerlo así, pudo haberlas jugado en el reciente Congreso del PP, aún con el riesgo (y casi la seguridad) de perder ese órdago, pues no cuenta con apoyos dentro del partido-organización. Por eso mismo, plantear una batalla contra Aguirre por la presidencia del partido en Madrid estuvo llena de errores. El primer error fue no encabezar la lista alternativa y en su lugar poner a un representante suyo (el electorado siempre quiere que se de la cara y no se actúe a través de intermediarios). El segundo error fue no seguir hasta el final y abandonar a mitad de carrera. A pesar del respaldo a Ruiz Gallardón que sugieren los datos que se comentan más adelante, parece claro que su futuro político, al menos dentro del PP, no incluye la posibilidad de ser candidato a la Presidencia del Gobierno.

Pero el PP necesita mostrar una línea de actuación clara, y distinta de la que le llevó a perder las elecciones (que se perdieron no solo por los atentados), sobre todo si fuese cierta la posibilidad de que el Gobierno decidiese convocar elecciones anticipadas con la intención de ampliar su respaldo parlamentario.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Todos los indicadores económicos, sociales y políticos más significativos empeoran claramente este mes. Así, los indicadores sobre el Sentimiento del Consumidor y el de Evaluación de la Situación Económica nacional disminuyen cuatro y siete puntos este mes, situándose en los valores de febrero de este año, es decir, antes de las elecciones. Por supuesto, los dos indicadores se sitúan por tanto claramente por debajo del nivel de equilibrio, mostrando insatisfacción y desconfianza hacia la situación económica nacional actual y futura. Estos datos son coherentes con la evolución del mercado de valores, que tampoco sigue una pauta clara ascendente o descendente, sino que sufre variaciones erráticas, no necesariamente basadas en hechos concretos sino en expectativas.

Los dos indicadores de ahorro empeoran también este mes, hasta el punto de que la proporción de los que afirman ahorrar (31%) obtiene este mes el nivel más bajo de los últimos doce meses (igual que en octubre del pasado año).

En cuanto al Optimismo Personal, en la medida en que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, se mantiene en el mismo nivel que los dos meses precedentes, es decir, ligeramente por encima del nivel de equilibrio, indicando cierto mayor peso de los optimistas sobre los pesimistas.

En lo que respecta a otros indicadores sociales, debe insistirse una vez más en el cambio inverso que se está experimentando en la orientación valorativa de los españoles, de manera que, en lugar de crecer la proporción de post-materialistas y disminuir la de los materialistas, desde hace meses se está observando el proceso inverso, hasta el punto de que los post-materialistas han disminuido hasta un 33% este mes, cuando durante

mucho tiempo parecía haberse consolidado el nivel del 40%. Se ha llegado así al nivel más bajo desde hace muchos años, lo que parece implicar que los españoles están volviendo a sentirse preocupados por su seguridad económica y personal en una medida mayor que hace años.

El clima de opinión descrito también se ha propagado a los indicadores políticos, de manera que disminuye otra vez la alta Satisfacción de los españoles con el Funcionamiento de la Democracia, hasta el punto de ser el valor más bajo (aún siendo todavía alto) que se ha observado desde el mes de mayo, cuando se evaluó por vez primera al nuevo gobierno socialista. Exactamente lo mismo puede también afirmarse respecto a la Satisfacción con el Gobierno, que de manera más clara ha ido reduciéndose desde mayo pasado, aún manteniéndose muy por encima del nivel de equilibrio.

Los demás indicadores (centro de gravedad ideológico, sentimiento nacionalista-español, alienación política y satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea) se mantienen en sus niveles habituales, sin cambios significativos, aunque el de satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea haya disminuido en cinco puntos su habitualmente alta satisfacción. El índice de exposición disminuye levemente, pero lo suficiente para volver a situarse por debajo del nivel de equilibrio.

Puede afirmarse, por tanto, que el clima general de la opinión pública muestra este mes una significativa reducción de la satisfacción y el optimismo que le había caracterizado desde las pasadas elecciones, reducción que es mucho más notable en los indicadores económicos (y que se refleja claramente en la orientación valorativa predominante), aunque en los indicadores políticos esa reducción se produce todavía en unos altos niveles de satisfacción y confianza.

El contraste entre la evaluación que los españoles hacen de la situación económica y la política se manifiesta precisamente en su evaluación de las instituciones, puesto que la evaluación es este mes en todos los casos superior a la obtenida el mes pasado o el último mes en que se preguntó por ellas. Así, la valoración media de las cuatro instituciones fijas aumenta una décima (excepto el Gobierno de la Nación, que aumenta tres décimas). El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Policía Nacional (6,3), la Guardia Civil (6,1), el Gobierno de la Nación (5,7), las Fuerzas Armadas (5,6), los Tribunales de Justicia (5,0), y finalmente los Bancos (4,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos).

Sin embargo, la mejor evaluación que se hace de las instituciones no se traslada a los políticos. Todo lo contrario, tanto los líderes fijos como los que no lo son reciben este mes unas valoraciones en general mucho más bajas que el mes pasado o la última vez que se preguntó por ellos. El ranking este mes ha sido el siguiente: la Reina D^a Sofía (7,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,4 puntos), Felipe González (5,0), Mariano Rajoy (3,8), Gaspar Llamazares, Gerard Schroeder y John Kerry (3,6 en los tres casos), Jacques Chirac (3,5), José M^a Aznar (3,0), Silvio Berlusconi (2,5), Tony Blair (2,4), y George W. Bush (1,5). Como puede observarse, solo tres de los doce personajes por los que se ha preguntado superan los 5 puntos, considerados tradicionalmente en España como el límite entre los “aprobados” y los “suspensos”.

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 21%, es decir, dos puntos porcentuales menos que en las elecciones del 14-M, pero muy inferior a la de las recientes elecciones europeas, ofrece una diferencia de 6,4 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, más de dos puntos superior a la diferencia realmente observada en las elecciones generales de marzo. En realidad, estos datos no hacen sino confirmar que, en la situación actual, cuanto mayor sea la participación electoral mayor será la diferencia entre PSOE y PP, y viceversa, como ocurrió precisamente en las tres últimas elecciones generales.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido los atentados del 11-M, las actuaciones del Gobierno del PSOE, el recuerdo de la Guerra Civil española, la situación en el PP, y las elecciones en los Estados Unidos.

Los Atentados del 11-M

Los trabajos de la Comisión Parlamentaria que investiga los atentados del 11-M siguen sin satisfacer plenamente a los españoles. Solo algo más de una cuarta parte de los españoles de 18 y más años cree que “la Comisión se ha esforzado por llegar hasta el fondo de los hechos y ha logrado contestación para la mayoría de las preguntas que todos nos hacíamos sobre quién, cómo y por qué llevó a cabo los atentados”, mientras que un 40% opina que “la Comisión no ha servido para nada...”, y un 18% adicional incluso afirma que “la Comisión ha sido una farsa....”.

En cuanto a si los atentados fueron o no una consecuencia de la participación de España en la guerra de Irak, dos de cada tres entrevistados opinan que sí lo fueron, y solo uno de cada cinco cree que “los atentados se planearon y decidieron mucho antes de que España enviara tropas a Irak”. Como en tantas otras cuestiones, a efectos de las consecuencias de que se crea una cosa u otra, lo importante no es la verdad, sino lo que se toma como verdad, y está claro que los españoles continúan creyendo mayoritariamente que los atentados fueron una consecuencia de la participación de España junto a la alianza anglo-norteamericana en la guerra de Irak.

Mediante pregunta abierta, sin sugerir ninguna respuesta, se pidió a los entrevistados que indicaran si creían que algún servicio de inteligencia nacional o extranjero podría haber estado implicado en los atentados del 11-M, como habían sugerido diversos medios de comunicación. Aunque se preguntaba explícitamente por la posible implicación de servicios de inteligencia, un 8% contestaron que no participó nadie más que los terroristas detenidos, más de la mitad de los entrevistados contestaron espontáneamente que intervino Al Qaeda, y más de una cuarta parte que “grupos terroristas islámicos diversos”, aparte de que un 20% no contestaron a la pregunta. Sin embargo, y aunque no se había preguntado por ellos, un 8% de los entrevistados mencionaron espontáneamente a ETA. En realidad, la tesis de que hubo algún servicio de inteligencia implicado en los atentados no parece ser contemplada por los españoles, puesto que a pesar de preguntar directamente por ellos solo un 1% menciona los servicios de inteligencia franceses, un 3% los marroquíes, otro 1% los españoles, otro 1% los de Israel y un 2% los norteamericanos. Las campañas que han intentado dirigir la atención de la opinión pública hacia esa dirección no parecen, por tanto, haber tenido resultados importantes.

Por lo que se refiere a la posible influencia de los atentados en los resultados electorales del 14-M, dos de cada tres españoles opinan que “los atentados influyeron de manera decisiva en los resultados electorales, pues provocaron un cambio radical en las intenciones de los electores”. Por el contrario, algo menos de una cuarta parte afirman que “los atentados provocaron un incremento moderado de la participación, de manera que lo que se preveía como una victoria del PP por escaso margen se convirtió en una victoria del PSOE por escaso margen”, y solo una exigua minoría del 8% opinan que “los atentados no influyeron prácticamente nada sobre los resultados electorales”.

Finalmente se pidió a los entrevistados que indicaran su opinión sobre si las declaraciones del ex-Presidente Aznar y del actual Presidente Zapatero ante la Comisión parlamentaria que investiga los atentados aclararán algo sobre lo que ocurrió esos días. Los resultados no pueden ser más rotundos, un 62% y un 50% de los entrevistados creen que las declaraciones de Aznar y de Zapatero respectivamente no aclararán nada, y solo un 26% y un 36% respectivamente opinan que aclararán algo, bastante o mucho.

Las Actuaciones del Gobierno del PSOE

Las opiniones globales sobre el Gobierno del PSOE son muy variadas, de manera que un tercio de los entrevistados opinan que “los miembros del actual Gobierno del PSOE están demostrando estar bien informados sobre los temas de su competencia, y están tomando las decisiones adecuadas”, pero proporciones solo ligeramente inferiores opinan que “no estaban preparados para gobernar, y por ello tienen que volver atrás de sus decisiones continuamente, pues se equivocan con mucha frecuencia”, o que “hay que darles más tiempo antes de evaluarles”.

Utilizando una escala de cinco posiciones se pidió a los entrevistados que mostraran su acuerdo o desacuerdo con un conjunto de actuaciones recientes del Gobierno y de cuestiones sobre las que posiblemente tendrá que decidir en el próximo futuro. Así es como se ha podido observar un acuerdo casi unánime (superior al 80%) con que se haya detenido a en Francia a los dos principales jefes de ETA y con que los terroristas cumplan íntegramente las penas. Más del 60% de los entrevistados se muestran también de acuerdo con la ley finalmente aprobada sobre la Violencia de Género, con que se limite el tiempo de los mandatos de los cargos públicos, con que se pueda investigar con células madre, y con la eutanasia. El acuerdo sigue siendo mayoritario (al compararlo con los que se muestran en desacuerdo) pero entre el 60% y el 40% de los entrevistados, en relación con la propuesta de reformar el Consejo General del Poder Judicial, con la decisión de que no participasen soldados norteamericanos en el desfile de la Fiesta Nacional, con la legalización del matrimonio entre homosexuales y con la enseñanza de otras religiones en las escuelas españolas que lo pidan. Las opiniones son ya más controvertidas, aunque todavía con predominio de los que están de acuerdo sobre los que están en desacuerdo, respecto a la sustitución del trasvase del Ebro por desaladoras, a que desfilaran representantes del Ejército Republicano y de la División Azul en el día de la Fiesta Nacional, a la posibilidad de que las parejas homosexuales puedan adoptar niños, a la utilización de otras lenguas españolas aparte del castellano en el Parlamento, y a la aceptación de la pena de muerte para terroristas y

criminales convictos de delitos de sangre. Por el contrario, se observa una opinión pública igualmente controvertida pero con predominio del desacuerdo respecto al envío de miembros de fuerzas de seguridad españolas a Haití, a la decisión de permitir que el General Galindo pueda cumplir la condena que le queda en casa, a la prohibición de que los confidentes de las Fuerzas de Seguridad declaren ante la Comisión Parlamentaria, y al envío de tropas a Afganistán a petición de la OTAN. La opinión de los españoles es claramente contraria (de manera que más del 50% se muestra en desacuerdo) a la obligatoriedad de la religión como asignatura que puntúe, a la clonación de animales, y al envío de tropas a Irak a petición de las Naciones Unidas, y es mucho más contraria (pues más el 70% o más se muestran en desacuerdo) a la clonación de seres humanos y a los permisos para salir de la cárcel a condenados por violación o por violencia de género.

Puesto que recientemente se ha hablado de la debilidad del Gobierno del PSOE por carecer de una mayoría absoluta o suficiente, cuando hace poco tiempo se quejaban otros de que el PP tuviese mayoría absoluta, se preguntó a los entrevistados si preferirían que el PSOE tuviese ahora mayoría absoluta o que necesite buscar otros apoyos parlamentarios. Algo más de la mitad de los entrevistados afirma preferir que el PSOE necesite buscar el respaldo de otros grupos parlamentarios, y solo un tercio preferirían que tuviese mayoría absoluta.

En cuanto a la posibilidad o conveniencia de que el Gobierno convoque elecciones anticipadas, más de dos tercios de los españoles opinan que las elecciones se deben convocar cuando toquen, es decir, en el año 2008.

Finalmente se ha preguntado por la imagen de los ministros y ministras del actual Gobierno. Partiendo del supuesto de que muchos de ellos no son todavía suficientemente conocidos, se pidió a los entrevistados que mencionaran, mediante pregunta abierta y múltiple (es decir, sin sugerir ningún nombre ni limitar el número de los que podían mencionarse), quiénes son los que lo están haciendo mejor y quiénes los que lo están haciendo peor. Debe indicarse que un 52% y un 60% de los entrevistados no contestaron respectivamente a cada una de las dos preguntas, y que un 20% adicional contestaron que todos o ninguno lo estaban haciendo mejor y/o peor. Por tanto, las proporciones de entrevistados que han mencionado algún nombre de ministro como mejor o peor han sido muy reducidas, pero cabe señalar que entre los que lo están haciendo mejor se mencionaron a Bono (9%), Solbes (5%) y Moratinos (3%), y entre los que lo están haciendo peor se mencionaron a Bono (6%) y a Trujillo (5%). Parece por tanto que los actuales ministros y ministras todavía carecen de una imagen

bien asentada en la opinión pública, y que los más mencionados como mejores o peores lo son, principalmente, porque son los más conocidos.

La Memoria de la Guerra Civil

No es la primera vez en los 25 años transcurridos desde que se re-inició la democracia en España que se agita el recuerdo y la memoria de la Guerra Civil de 1936 a 1939. En estos últimos meses parece que ha habido interés por parte de diferentes personas y partidos de muy distinta ideología por reabrir el debate sobre ese conflicto ocurrido hace más de sesenta años, y del que por tanto quedan pocos supervivientes. Pero lo que parece evidente, como ya lo fue en otra investigación realizada en 1991, es que la inmensa mayoría de los españoles no parece tener interés por reabrir ese debate. De manera concreta, un 78% de los entrevistados este mes afirma que “la Guerra Civil es una cuestión que pertenece a la historia y ya no importa cuál de los dos bandos tenía razón”, mientras que solo un 13% opina que “es importante seguir hablando sobre cuál de los dos bandos tenía razón en la Guerra Civil”.

Por otra parte, un 31% de los entrevistados afirma identificarse más con los republicanos, frente a solo un 8% que afirma identificarse más con los nacionales (los de Franco, etc.). Pero reviste mayor importancia descubrir que, aún existiendo una muy amplia libertad de expresión en España, un 39% conteste que no se identifica con ninguno de los dos bandos y que otro 21% no conteste a la pregunta.

Mediante pregunta espontánea (abierta) y múltiple, se pidió a los entrevistados que mencionaran qué partidos políticos, si es que algunos, estaban más interesados en mantener viva la memoria de la Guerra Civil porque piensan que eso les da votos. Un 15% y un 13% de los entrevistados creen respectivamente que el PSOE y el PP quieren que se recuerde la Guerra Civil, mientras que un 18% y un 12% opinan respectivamente que el PP y el PSOE quieren que se olvide la guerra. Una vez más, alrededor de la mitad de los entrevistados no opina sobre esta cuestión, y alrededor de un 20% adicional afirma que todos o ninguno de los partidos políticos quieren que se recuerde o se olvide la citada guerra.

Finalmente, y ante la pregunta de qué persona ha hecho más esfuerzos por lograr la reconciliación y la unidad de todos los españoles desde que acabó la Guerra Civil, dos tercios de los entrevistados no contesta, pero la persona más citada, de manera espontánea (sin sugerencias de ningún tipo) han sido el Rey de España (15%), y Adolfo Suárez (10%).

La Situación en el PP después de su Congreso

La situación creada en el PP por su inesperada pérdida de las elecciones ha provocado algunas tensiones y conflictos entre sus líderes, tensiones y conflictos que han sido especialmente agudas en el PP de Madrid, protagonizados por la Presidenta Aguirre y el alcalde Ruiz Gallardón. La opinión de los entrevistados es que Gallardón (24%) tiene más razón que Aguirre (12%) en la polémica que les enfrentó a propósito de las candidaturas para las elecciones regionales de las que surgirá su comité ejecutivo, y además preferirían que esa polémica la gane Gallardón (26%) a Aguirre (12%).

Un tercio de los españoles de 18 y más años cree que el PP tendría muchas o algunas posibilidades de ganar unas elecciones generales si se convocaran ahora y teniendo a Rajoy como candidato a la presidencia, pero un 54% cree que tendría pocas o ninguna posibilidad de ganar esas elecciones.

Más de la mitad de los entrevistados (57%) opinan que el PP tendría las mismas posibilidades con otro candidato, y un 16% adicional no contesta a la pregunta, si bien los que creen que podría tener mayores posibilidades con otro candidato predominan sobre los que creen que tendría menos posibilidades (18% frente a 8%).

Y, ante la pregunta de quién sería ese “otro” candidato que una minoría del 18% cree que tendría más posibilidades de ganar las elecciones, un tercio opina que sería Ruiz Gallardón, frente a un 22% que menciona a Aznar y un 12% que menciona a Rodrigo Rato.

Las Elecciones en Estados Unidos

Un 50% de los españoles de 18 y más años desearía que Kerry gane las elecciones norteamericana, frente a un 6% que desearía que las gane Bush, pero esta diferencia se reduce cuando se pregunta por el candidato que creen que ganará esas elecciones (37% creen que ganará Kerry y un 27% creen que ganará Bush).

Por otra parte, un 49% de los entrevistados opina que la victoria de Kerry sería mejor para España, mientras que un 5% creen que sería mejor para España la victoria de Bush.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

